

PERÍFRASIS RETÓRICAS EN LA BIBLIA

Por

Lorenzo Luévano Salas

La palabra “perífrasis”, proviene del griego “periphrasis”, palabra compuesta por el prefijo “peri” (alrededor) y el vocablo “phrasis” (elocución¹). En retórica se denomina “perífrasis” o “circunlocución” (latín) al hecho de “hablar dando un rodeo”. Se llama así esta figura porque, con ella, se emplean más palabras o frases de las que, a primera vista, parecen necesarias. En el texto sagrado² se usa para llamar la atención del lector o describir mejor la persona o cosa de la que se trata.

En nuestra vida cotidiana, así como usamos una infinidad de figuras de dicción en nuestra comunicación, así usamos de esta figura de dicción sin darnos cuenta.

Mientras visito los hogares de hermanos y contactos de evangelismo, escucho muchas perífrasis. Un niño me contó sobre *“el rey de la selva”*, cuando pudo haberme dicho simplemente que *“el león”* hacía un gran rugido por las noches. En otra ocasión, al visitar un matrimonio que tenía un fuerte problema entre ellos, el marido dijo, *“pues aquí la Señora de la casa no quiere”*. En lugar de decir, “mi esposa”, usó la perífrasis “la Señora de la casa” para enfatizar el papel insumiso que su esposa estaba teniendo para con él. Mientras visitaba un grupo de alcohólicos anónimos para hablarles de la Biblia, uno de los oradores invitados habló de *“las bondades del Supremo hacedor”*. En lugar de decir, “Dios”, usó la perífrasis “supremo hacedor”. En las predicaciones constantemente decimos, “La Palabra de Dios”, o “Las Sagradas Escrituras” en lugar de decir, “la Biblia”.

¹ Manera de hablar para expresar los conceptos. Manera de hacer uso de la palabra para expresar los conceptos. Modo de elegir y distribuir las palabras y los pensamientos en un discurso. Conjunto de oraciones que constituyen un pensamiento completo.

² Al decir, “el texto sagrado”, uso una perífrasis, cuando pude haber dicho simplemente, “la Biblia”.

Pues bien, una vez mostrados algunos ejemplos del uso común, ahora veamos algunos textos bíblicos en los que se usa la perífrasis o circunlocución.

En Génesis 20:16, leemos, “Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como *un velo para los ojos* de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.”. La expresión “*un velo para los ojos*” equivale a, “*tu marido*”. No obstante, la expresión retórica enfatiza la posición que ahora adquiere Sara ante los hombres de Egipto, y de hecho, ante cualquier otro hombre que se vea interesado en ella como mujer, sobre todo al saberse que es casada.

En Jueces 5:10, encontramos tres perífrasis, “Vosotros los que cabalgáis en asnas blancas, los que presidís en juicio, y vosotros los que viajáis, hablad.”. El escritor evitó la palabra “príncipes”, y usó la circunlocución, “los que cabalgáis en asnas blancas”. Evitó la palabra “jueces”, y dijo, “los que presidís en juicio”. Usó la frase, “los que viajáis”, por no usar la palabra, “mercaderes”.

En 2 Crónicas 26:5, dice, “Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, *entendido en visiones de Dios*; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.”. En lugar de decir, “profeta”, el escritor de crónicas usó la perífrasis, “entendido en visiones de Dios”, lo cual enfatiza la actitud y oficio de Uzías.

En 2 Crónicas 32:21, dice en la Reina Valera 1865, “Y Jehová envió un ángel, el cual hirió todo valiente en fuerzas, y los capitanes, y los príncipes, en el campo del rey de Asiria: y volvióse con vergüenza de rostro a su tierra: y entrando en el templo de su dios, allí le pasaron a cuchillo *los que habían salido de sus entrañas*.”. En la Reina Valera 1960 se pierde la perífrasis, pues traduce, “sus propios hijos”. El escrito original hace énfasis en que lo mataron aquellos que nunca se pensaría que lo harían.

En el Salmo 4:7, dice, “Tú diste alegría a mi corazón mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.”. Aquí vemos como en

lugar de decir, “me alegraste” y “gran cosecha”, el escritor usa de dos perífrasis para enfatizar el gozo recibido en contraste con aquellos que creían tenerlo.

David escribió en dos ocasiones, “No entraré en la morada de mi casa, ni *subiré sobre el lecho de mi estrado; no daré sueño a mis ojos, ni a mis párpados adormecimiento*” (Salmo 132:3-4), indicando la determinación de David de no darse reposo hasta que llevase a cabo su plan.

En Isaías 14:15, hablando acerca del proceso natural de la muerte y sepultura de una persona, escribió en perífrasis, “*Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo*”.

Hablando de “Sion”, el profeta Jeremías, usando de la geografía de dicha ubicación, escribió, “He aquí yo estoy contra ti, *moradora del valle, y de la piedra de la llanura*, dice Jehová; los que decís: ¿Quién subirá contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas?”

En Ezequiel 24:16, dice, “Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe *el deleite de tus ojos*; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.” En lugar de decir, “tu mujer” o “tu esposa”, dice, “el deleite de tus ojos”.

En Miqueas 7:5, leemos dos perífrasis, “No creáis en amigo, ni confiéis en príncipe; *de la que duerme a tu lado* (es decir, “tu esposa”) cuídate, *no abras tu boca* (es decir, “no hables”).”

Sofonías 1:9, evitando decir “ladrones”, habla de “*los que saltan la puerta*”. En Mateo 11:11, Jesús, hablando del proceso natural de nacer, dice, “*de los que nacen de mujer*”. Expresión que no tendría sentido de no ser una perífrasis, pues, ¿quiénes no nace de mujer? Jesús pudo haber dicho “los hombres” (Compárese con Job 15:14, donde se hace evidente la perífrasis).

En Mateo 26:29, dice, “Y os digo que desde ahora no beberé más *de este fruto de la vid*, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”, ¡enfatizando la calidad del jugo usado!

En Mateo 27:62, leemos, “Al día siguiente, que es *después de la preparación*, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato”, en lugar de decir, “sábado”. En Lucas 2:11, en lugar de “Belén”, dice, “*la ciudad de David*”. En Lucas 21:35, por no decir solamente “todos”, dice, “*todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra*”. En 2 Corintios, en lugar de decir, “nuestro cuerpo”, dice, “*nuestra morada terrestre, este tabernáculo*”. En la Reina Valera 1865, se hace patente la perífrasis en 2 Pedro 1:13, que dice, “*en tanto que estoy en este tabernáculo*”. En el verso 14, también dice, “*dejar éste mi tabernáculo*”, por no decir, “voy a morir”³. En 1 Tesalonicenses 4:12 y 13, por no decir simplemente “gentiles”, el escritor dice, “*los de afuera*” y “*los otros que no tienen esperanza*”.

En Mateo 28:19, leemos, “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos *en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*”. La perífrasis en este texto, indica que el creyente bautizado, está siendo dedicado a Dios, el cual es compuesto de estas tres personas. El escritor bien pudo haber dicho “Dios”, pero en lugar de eso, usa la perífrasis con una conjunción lógica (“y”, para no repetir, “en el nombre”): “*en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*”.

Cabe señalar que la palabra “nombre” llegó a usarse en la Biblia como perífrasis de “Dios” o “Jehová”. De hecho, en la Biblia encontramos diversas expresiones para referirse a “Dios” por medio de perífrasis. De este modo, la expresión “del cielo” significa “de parte de Dios”; “en el cielo” es “con Dios” o “en Dios”; “contra el cielo” es “contra Dios”.

En Lucas 15:18, leemos, “Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado *contra el cielo* y contra ti.” (cfr., verso 21), es decir, “contra Dios”. En Marcos 11:30, dice, “El bautismo de Juan, ¿era *del cielo*, o de los hombres? Respondedme”. Por no decir, “de parte de Dios”, o “mandado por Dios”. En Juan 3:27, dice, “Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado *del cielo*.”, es decir, “por Dios”.

³ En la Reina Valera 1960 se substituyen ambas perífrasis por eufemismos.

En Mateo 11:25, se usa la frase, “Señor del cielo y de la tierra” por no decir, “Dios” (cfr. Lucas 10:21). En Hechos 17:24, se declararon muchas palabras para referirse a “Dios”. Lucas registró toda la perífrasis que Pablo dijo en su discurso, “El Dios *que hizo el mundo, y todas las cosas que hay en él*, éste como es Señor *del cielo y de la tierra*, no habita en templos hechos de manos”.

En Marcos 14:62, dice, “Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre asentado a la diestra *del poder de Dios*, y que viene en las nubes del cielo”, por no decir simplemente “Dios” (cfr. Mateo 26:64).

Así como la palabra “cielo” o “poder”, entre muchas otras se usan para referirse a “Dios”, lo mismo sucede con la palabra “nombre”. En Mateo 6:9, dice, “Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, *santificado sea tu nombre*”. No, el texto no habla de “santificar una palabra o apelativo”, sino de santificar a “Dios mismo”. En Juan 17:6, leemos, “He *manifestado tu nombre* a los hombres...”. No, no está diciendo que vino a “declararles una palabra que era el nombre que Dios tiene”, sino a “manifestar a Dios mismo”, es decir, sus atributos. La omnipotencia, omnisciencia, perfecto amor, perfecta santidad, perfecta justicia y su divina voluntad fue manifestada por Cristo a los hombres, y no meramente una palabra o seudónimo que Dios tenga. Esta misma retórica ocurre en Mateo 28:19, indicando que, el que es bautizado, llega a ser dedicado a Dios. La perífrasis enfatiza la verdad de la trinidad, pues uno no podría ser dedicado a un “ángel” o un “hombre perfecto”, al “Padre” y a una “fuerza activa”, ¿verdad? Sino a Dios, es decir, al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo. Ω

Lorenzo Luévano Salas

www.volviendoalabiblia.com.mx

Julio, 2013.